



Unión no división

10 años
100 números

Entrando de lleno en la repercusión del anterior número con la entrevista a **Alberto Ruiz Gallardón** (y a otros políticos de distinto signo no menos importantes que parecen obviarse por el hecho de no haber sido portada), la reacción de opiniones encontradas no refleja ya las clásicas dos caras de una misma moneda si no los diversos ángulos de un poliedro. Y cuya **primera lectura positiva presenta una despierta y plural opinión pública LGTB, nada menos que ante unas elecciones locales en cuya agenda hemos participado activamente electores y medios gays**, previas a unas generales donde nuestro futuro y la Ley de Matrimonio también estarán en juego.

A unos la política les tiene indiferentes por pura convicción antipartido o por la desidia victimista del “todos son iguales”. A otros les revuelve “dar agua al enemigo”, que prefieren muera de sed aunque represente al equipo contrario con el que jugar el partido de la democracia en el campo de la libertad de opinión. Los hay que respiran oxígeno por saberse entre los fuegos de sus ideas y su orientación recriminada. Hay quien le preocupa que algunos políticos inventen una guerra para recuperar el poder, engañando a los ciudadanos a morir por ellos, aunque sean de su propio partido. Y **también estamos los que compartimos parte de cada visión, orgullosos del éxito de la colectividad LGTB española que conseguimos, entre todos**, al convencer a dirigentes convencidos como **José Luis Rodríguez Zapatero, Gaspar Llamazares** y otros que empujaron al arco parlamentario y a la sociedad actuales, que no siempre fueron de color rosa, a la igualdad jurídica y el reconocimiento.

Hechos los honores a nuestro Presidente y al Parlamento, a los que la Historia pondrá en su lugar como mandatarios que regularon nuestra realidad, debemos tomar conciencia de la unión de todas y todos como auténticos protagonistas del logro que nadie nos ha regalado, y entre los que no sobra nadie, más o menos visibles, como le gusta decir a **Pedro Zerolo**, el líder gay que impulsó la unidad de acción, antes de su andadura socialista.

Hemos denunciado, siempre igual, cómo los dirigentes nacionales del PP han llevado a su partido y a sus gentes contra los homosexuales, y contra sí mismos en su contradicción, en una interminable relación de

acciones de rechazo a nuestros derechos en nuestro país, la UE y hasta en la ONU. Se han manifestado contra nuestras familias y la adopción conjunta, se oponen a una educación no sexista, han pedido la objeción de los jueces a casarnos, persiguen degradarnos con “la unión civil” frente al matrimonio y, contra éste, mantienen un recurso de inconstitucionalidad en el que nos insultan calificando la homosexualidad como “actos deshonestos”.

No podemos dejar de compartir el dolor y la rabia que todos sentimos por la actitud de un partido que también sufren sus propios integrantes y electores, atrapados en una dinámica hostil y autodestructiva, cuyos dirigentes nacionales son los principales culpables.

Gallardón, enfrentado a la dirección de su propio partido, ha hecho suya una “revisada” posición en materia LGTB, reconociendo los errores pasados, entre otros gestos esperanzadores. Aún desde un discurso muy moderado, vago en ocasiones quizá para no quemar su carrera como presidenciable, **ha comprometido su credibilidad en Zero con nuestro electorado como no la había hecho ningún líder político de la derecha**. Justo es reconocerlo. Pero debe tomar nota por la gran polémica suscitada, para convencer a los homosexuales españoles de todas las ideologías, de que no apoya el más mínimo retroceso. **No aclaró su postura en el caso de la recurrida ley de matrimonio, ni nosotros acertamos a arrancársela**. Démosle el beneficio de la duda como en su momento **Zapatero** amagaba con su “adopción, ya veremos”, como única alternativa factible frente a sus compañeros homófobos. Y ya le pasaremos cuentas según sean sus actos.

Pero no olvidemos que **la máxima responsabilidad recae en nosotros mismos como electorado**, con cuya unión en defensa de nuestros derechos y por encima de las ideologías, tendremos la fuerza para impedir que se inculquen.

Como es **nuestra responsabilidad como medio el intentar apartar la causa LGTB de la lucha partidista**, permitiendo explicarse a un referente político de la oposición respecto de lo gay. **Y pidiendo humildes disculpas si no hemos sabido estar a la altura del reto que nos exige nuestro compromiso con los lectores**.

La revista **Zero** cumplirá 10 años en la vibrante sociedad española con la edición de su número 100 en el especial agosto/septiembre. Tiempo habrá de repasar la aportación de un medio de comunicación independiente de ideologías y grupos económicos, que persigue trabajar principalmente por los intereses generales del colectivo de ciudadanas y ciudadanos lesbianas, gais, transexuales y bisexuales (LGTB).

Lejos de buscar el corporativismo frente al rechazo y las desigualdades que aún persisten en el heredado patrón cultural, homófobo y represivo, nuestro objetivo final sigue siendo el de compartir un Estado que respete y defienda los valores y derechos de todas las personas.

Entendemos que la diversidad de orientación sexual o la paridad no se defienden desde el enfrentamiento entre hombres y mujeres, a pesar del machismo imperante; que la igualdad jurídica alcanzada no debe ser disputa ideológica entre la derecha y la izquierda, aunque avergüence el discurso extremista de los líderes conservadores; que el laicismo soberano no justifica la descalificación de los anhelos religiosos, por mucho que las jerarquías secuestren la espiritualidad; ni que tantos otros conflictos movidos por los intereses de unos poderes políticos, económicos o mediáticos nos obliguen a ser gregarios de sus causas para enfrentarnos los unos con los otros por el hecho de pensar y actuar de forma diferente.

Una sociedad auténticamente libre puede y debe cuestionar su razón de ser hasta un solo límite, que siempre es el del respeto a que las personas elijan su propio desarrollo en un marco común de plenos derechos universales. No son palabras huecas si no el cenit del progreso para el que estamos preparados, si vivimos la aventura de andar el camino hacia un mundo mejor.

La paradoja nos acompaña para hacernos entender que las contradicciones rigen el comportamiento humano, que no hay una verdad absoluta, que el corazón no siempre atiende a razones, que el mayor conocimiento aún nos empequeñece más, que puede ser bueno equivocarnos para aprender o que nunca se es lo suficiente consciente como para ver que las cosas no son a menudo lo que parecen.

Con este ideario, **Zero** se suma a la celebración del **Europride Madrid 2007**, trabajando desde nuestra intuición y experiencia, para intentar tender puentes entre las distintas personas, sensibilidades e ideologías, a riesgo de perecer ahogados, pero sin desfallecer en la ilusión por conectar las diferentes caras de un mismo mundo en el que podamos convivir todas y todos.